

# “Volantones, ociosos y guerreros”

## Estudio de percepción sobre el trabajo infantil en zonas mineras de Colombia

### *Resumen ejecutivo*

Autores:

Astrid Elena Villegas Botero

Martín Emilio Gáfarro Barrera

Este estudio cualitativo realizado con adolescentes y mujeres adultas de tres regiones mineras de Colombia donde opera el proyecto Somos Tesoro busca conocer y comprender los imaginarios que determinan la desafortunada realidad del trabajo infantil en su territorio. Sólo al reconocer sus costumbres, sus valores y creencias con relación al trabajo infantil es posible generar con ellos una reflexión pertinente, efectiva y transformadora hacia la garantía de los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

Los resultados de este estudio, realizado en el Nordeste y el Bajo Cauca antioqueños, zonas de extracción de oro, y la provincia de Sugamuxi, en Boyacá, donde se extrae carbón, se recogen en siete hallazgos principales, que se presentan a continuación:

**1. La infancia es más corta de lo que parece.** El Estudio muestra que los niños y niñas empiezan a ser vistos como grandes entre los 10 y los 12 años. “No son niños, son grandes”, dicen adultos y jóvenes. Los escuchan hablar con propiedad, defender sus ideas y sus intereses y controvertir a sus padres, en busca a toda costa de su autonomía. Por lo tanto, asocian el trabajo infantil únicamente a aquel realizado por niños aproximadamente hasta los 10 u 11 años.

Hacia los tres, cuatro años se le asume como un niño listo para ser formado; en especial, ponen gran empeño en despertar en ellos el sentido de la responsabilidad. Este valor, tan arraigado en la cultura y fuertemente impulsado por el discurso social, se vuelve determinante en la autovaloración que los adultos hacen de su condición de padre o madre.

*Yo les enseñé desde pequeños a lavar ropa. Toca desde pequeños enseñarles. Mujer de Boyacá.*

En los relatos de los participantes en los grupos focales, el rol familiar del niño o la niña pasa muy temprano de ser receptor de cuidados a tomar parte en los asuntos domésticos. El título de “niño o niña grande” tiene sus beneficios: el pequeño obtiene a cambio el reconocimiento como miembro aportante en el hogar, mucho más interesante para él que el papel de simple receptor. Como dicen estos jóvenes, es muy atractivo ser grande cuando aún se es chico. Entre los 12 y los 14 años, ellos se ven en las etapas tempranas de la juventud y nada resulta tan ajeno a su identidad como los términos “niño” o “niña”. Al sentirse grandes y capaces se equiparan más a los adultos que a los niños y entran en choque con el papel protector que hasta ahora jugaban sus padres. La acción de protección sobre ellos es algo de lo que se quieren sacudir.

La coincidencia entre chicos y adultos de ver a adolescentes como gente grande, tiene sus diferencias a la hora de observar las manifestaciones propias de esa edad: los chicos consideran que tomarse fotos, oír música, estar con los amigos o enamorarse son acciones importantes para formar su identidad. Por su parte, los adultos consideran que su papel de padres solo está bien cumplido si los chicos pasan el tiempo concentrados en el estudio y en los quehaceres del hogar. Aparte del estudio, encuentran en el oficio y el trabajo una manera concreta de inculcar la responsabilidad en sus hijos. Así, procuran mantener a sus hijos en el eje *estudio - oficio – trabajo*, que los mantiene alejados del temible “ocio”, que cultiva la pereza.

Los padres, en su afán por contrarrestar el ocio, desconocen el valor de actividades como pasar tiempo con los amigos, jugar y mirarse al espejo –que contribuyen a su autoreconocimiento-, y les reclaman continuamente por “perder el tiempo”.

Le dicen ‘Póngase a estudiar. Si no, a trabajar’. *Chica de Boyacá*

Al desconocer el sentido de la adolescencia en el proceso de crecimiento, desde la mirada de los adultos el ciclo del desarrollo pasa directamente de la etapa de protección a la etapa de producción.

Un elemento más entra en juego en la adolescencia y son las frecuentes tensiones entre los chicos y sus padres. Esta situación desata el deseo de los jóvenes de ganar autonomía, y la ansiedad de los padres para que asuman mayores responsabilidades. Y lleva a unos y otros a considerar el trabajo como una opción. A esto se suma que los chicos y chicas se sienten capaces de trabajar, y desean saltar rápidamente a ejercer labores de la vida adulta.

**2. No todo pasado fue mejor.** Los testimonios dan cuenta de cuán dura y limitada en posibilidades fue la infancia de estos adultos que crecieron en zonas rurales. El agua se recogía fuera de la casa, se cocinaba con leña y no siempre había electricidad. En la mayoría de los casos, sus familias vivían lejos de los centros urbanos, trabajaban la agricultura o la minería, y tenían animales y huertas para complementar el sustento del hogar.

La infancia relatada por las mujeres da cuenta de un trabajo incesante en la casa. Tan pronto podía ayudar en las labores agropecuarias, estas les eran delegadas. Y tan pronto estaban en capacidad de cargar –entre los 7 y los 10 años- podían trabajar en la minería. La educación era vista como un bien secundario. Estas familias numerosas sólo alcanzaban a cubrir el estudio de algunos hijos, y escogían a los varones. Las niñas asumían labores del hogar.

En mi casa me decían que estudiara cuando estuviera grande, que así pequeña no aprendía.  
Que si se va a estudiar no me ayuda acá. *Mujer de Antioquia*

La escasa oportunidad que tuvieron las mujeres para acceder al estudio las lleva a valorar más la educación. Algunas participantes entraron a estudiar cuando comenzaron a trabajar. Otras sacaron su bachillerato mientras criaban a sus hijos. Otras no lo lograron.

Esto ha forjado en ellas la convicción de que el estudio es fundamental para la vida de sus hijos y se han convertido en grandes abanderadas de la educación. Que ellos estudien es su más grande empeño. Ahora, ellas resienten que los niños y niñas no valoren las facilidades que tienen hoy para el estudio y aspiren a trabajar. Su propia historia hace que el gran empeño de los adultos sea el estudio de sus hijos. Lo demás, incluso si trabajan o no, tiene menor relevancia para ellos y ellas.

**3. Los padres no se mandan solos.** Las mujeres participantes en los grupos focales hablan de cómo los cambios en los patrones de crianza han dejado a los adultos sin certezas de cómo educar y disciplinar a sus hijos. El desarrollo de la sociedad ha dado campo a los niños y niñas como sujetos de derechos, lo que ha traído complejidades para la crianza. Hoy en día a los niños se les reconoce voluntad; su individualidad cuenta; su deseo tiene valor. Y entonces la autoridad paterna, como la de los docentes, se vuelve un terreno confuso y reglado por la ley.

El muchacho le ayudaba a ordeñar al papá, pero porque le gustaba, y en la infancia de nosotras era porque nos tocaba. *Mujer de Antioquia.*

A los cambios traídos por la modernidad sobre la concepción de infancia se suma la llegada de la Era de la Información y las nuevas tecnologías que, también en estos territorios, transformaron la vida de las personas, y en especial de los adolescentes. Ya los niños no lo aprenden todo de sus padres. En el campo de la tecnología, son los hijos quienes enseñan a sus padres.

Por otra parte, la autoridad de los padres está ligada a su papel de proveedores de alimento, ropa, juguetes y útiles escolares, entre otros satisfactores de las necesidades básicas de sus hijos. Pero los padres de zonas rurales difícilmente pueden ofrecerles la tecnología, que los adolescentes han incorporado como una necesidad básica. Los chicos, entonces, buscan los recursos para proveerse su celular y otras tecnologías. Los padres, que ya tienen en cuenta la voluntad de los hijos, aceptan que los chicos y chicas se provean lo que ellos no les dan o no les pueden dar.

Esto limita el rol de autoridad de los adultos, en especial de las mujeres, y su papel a la hora de evitar que su hijo trabaje. Ahora el hijo no es solo alguien que obedece. Es también alguien que opina y define cosas.

Mi hijo también, no quiso estudiar y ahí está en el trabajo. *Mujer de Antioquia.*

Al verlos grandes, capaces y con necesidades propias, el hecho de trabajar no parece ser un asunto que les inquiete, mientras no sea una labor que ellos consideren peligrosa. A su vez, cuando un chico se esfuerza por conseguir sus propias cosas se entiende que sus padres han hecho un buen papel en su formación y han forjado en él o ella el ejercicio de la responsabilidad. Es, además, señal de que va a salir adelante.

**4. La vida no es pa' flojos.** Ante su concepción de que "la vida es dura", grandes y chicos piensan que mientras más temprano se preparen para el trabajo, su desempeño en la vida adulta será mejor. Esta mirada va acompañada de la admiración de los jóvenes por vivir la vida como una conquista permanente. Se identifican con la figura del guerrero, su espíritu de lucha y sus grandes capacidades puestas al servicio de su grupo familiar. Les aterra parecer flojos o incapaces, y creen en la fuerza que se adquiere a partir de las dificultades. Es tan arraigado en ellos el concepto de que 'la vida es dura' que temen se les haga tarde para comenzar a afrontarla.

Yo considero que evitando uno los golpes tampoco, o sea uno a veces con los golpes aprende mucho más rápido. *Joven de Antioquia.*

Los chicos, además, perciben que cuando trabajan reciben un trato de mayor respeto y autonomía por parte de sus padres, que los hace sentir grandes y fuertes; justo aquello que anhelan.

Los papás no le van a decir nada porque él ya trabaja, ya apoya la casa. *Chica de Antioquia.*

Con la figura del guerrero como ideal para vivir la vida en el contexto en que están creciendo, no se alarman cuando observan un chico o chica que trabaja. Ser guerrero es no ser una carga para

sus papás. Es conseguir lo que necesita por sus propios medios. Es diferenciarse del flojo. Es demostrar que es capaz, e inspirar confianza en que va a salir adelante.

Ah, porque él dice que él no se va a quedar como un vago en la casa sin hacer nada, apenas que ir al colegio y nada más, no. Que él va a ir a buscar su plata. *Mujer de Antioquia.*

Con esta convicción, el ideal de infancia que se ha universalizado, de chicos dedicados a aprender, a crear y ser felices, encuentra poco eco entre ellos. Ese, más bien, es visto como el ideal del flojo, un estilo de vida que a sus ojos resulta poco prometedor.

Así, la expectativa de ser protegidos y tener oportunidades ha sido vencida por la experiencia de ver a sus padres en una diaria conquista para conseguir el sustento en medio de las adversidades que predominan en la pequeña minería, y en una Colombia rural, donde el Estado no ha consolidado una promesa de bienestar y progreso.

**5. Ser varón, privilegio y desafío:** Aunque se observan avances hacia una visión más equitativa en los roles que hombres y mujeres tienen en la familia y la sociedad, los varones aún son vistos como personas con más libertades, tanto en el estudio como en el trabajo. Esto entra en equilibrio con la presión que reciben al llevar aún sobre sus hombros el peso de ser el proveedor del hogar. Ya desde la adolescencia, los varones lo manifiestan como una preocupación.

Por otra parte, saber trabajar tiene un peso significativo en la imagen del varón capaz y 'echado pa'lante'. Y puesto que consideran que a trabajar se aprende trabajando, esto tiende a lanzarlos a iniciar la vida productiva a temprana edad. La expectativa de salir a trabajar es menor en el caso de las niñas, que en muchos casos tienen bastante carga en el oficio doméstico. Su rol en la atención de la familia, aunque supere el tiempo permitido e implique responsabilidades propias de un adulto, es visto como algo natural.

**6. El futuro es el presente:** Para los participantes, grandes y chicos, la continuidad de la vida del campo se fundamenta en la transmisión de los saberes y en la capacidad de establecer una relación sabia con la naturaleza - ya sea en la agricultura o en la minería-. Por eso, consideran que es su relación con ella la que permite el aprendizaje que garantiza sus medios de vida: nadie conoce los secretos de la naturaleza como aquel que ha crecido en ella. Esa relación no se construye en un aula de clase, sino allí mismo, palpando, observando, interactuando.

Como nacimos en el campo y crecimos en el campo, yo les he inculcado que así como estudien, que no olviden el campo, que lo sigan trabajando. *Mujer de Boyacá.*

Y puesto que consideran estas labores como parte de la cultura, encuentran una diferencia radical entre hacer las labores de la casa, cuidar los animales o los cultivos y el trabajo propiamente dicho. Mientras los primeros son vistos como parte de la educación, el trabajo se caracteriza por la remuneración en dinero y la posibilidad de acceder a bienes.

**7. El trabajo no es como lo pintan.** Es interesante ver que ni los niños ni los adultos consideran el trabajo de los menores de edad como algo necesariamente perjudicial. Perciben que el trabajo forja responsabilidad y despierta la vocación de trabajar; también da experiencia útil y ayuda a la economía individual y familiar.

Al valorar el trabajo a temprana edad, varias cosas entran en consideración en la mentalidad de los chicos. Si bien es cierto que le dan relevancia a la oportunidad de realizar las acciones propias de cada edad, como el juego en la infancia, y el autodescubrimiento en la adolescencia, no ven el

trabajo como el mayor obstáculo. Muchas veces, las exigencias impuestas por sus padres y el trato represivo son una limitación mayor. El trabajo, por el contrario, tiende a ser visto como un aporte a su desarrollo.

Empezar a trabajar desde una edad muy temprana puede afectar el desarrollo de ese niño... pero sería bueno porque ya tomaría conciencia en la vida, o sea qué quiere. *Chica de Antioquia*.

Para los padres, el trabajo de los menores de edad per se no es algo indeseable. Puede ser una realidad que implica cosas beneficiosas o perjudiciales, pero no intrínsecamente negativa. Si bien reconocen los peligros que pueden enfrentar los menores de edad en algunos trabajos, hay otros riesgos que enfrentan los jóvenes, que los adultos llegan a considerar aún más peligrosos que los del trabajo, como la adicción a las drogas y la vinculación a grupos armados o delincuenciales. Ante estos riesgos, no pocas veces inminentes en estos contextos, enviar al hijo a trabajar puede ser una manera de protegerlo.

Finalmente, en su visión de que el trabajo tiene pros y contras, no lo rechazan del todo. Desde su mirada, lo que ven como algo realmente indeseable es que los chicos o chicas se dediquen al ocio y no se preparen bien para salir adelante en la vida. Eso sí lo consideran inaceptable.

## Conclusiones

El hallazgo principal de esta investigación es la riqueza simbólica de la gente que habita en entornos de la minería. Mujeres y adolescentes expresan sus formas de entender la vida de maneras tan diversas que lo analizado y registrado aquí es apenas parte de su mundo.

La primera conclusión es que la conjugación de las palabras trabajo e infancia no hace parte del lenguaje de las comunidades mineras. Esta relación, tan significativa para los formuladores e implementadores de políticas de infancia, no es expresada de manera automática por quienes viven de la minería, pues no hay una inquietud vivencial por esto. En otras palabras, el trabajo infantil no es considerado una situación necesariamente cuestionable o pernicioso. Es más, buena parte de la continuación de los ciclos de vida en estas regiones se sustenta en que los niños y jóvenes asuman desde temprano tareas propias de la vida rural. De modo que al promover un cambio en la dedicación de los menores de edad a las labores agropecuarias y mineras es importante tener en cuenta el gran valor que estas personas dan a la transmisión de saberes necesarios para su economía y su cultura.

Dado que los adolescentes no son vistos como niños, el término trabajo infantil se interpreta como el trabajo de niños aproximadamente menores de doce años; incluso, para algunos, esta línea se podría trazar a los diez años. Por eso, al hablar de trabajo infantil, ni adultos ni chicos se sienten interpelados; ellos coinciden en que a esas edades tan tempranas no es apropiado que trabajen.

Y, puesto que hacer los oficios de la casa, colaborar en las labores productivas de sus padres y ayudar a un familiar para aprender un oficio no son vistas por ellos como actividades laborales, tampoco lo relacionan con trabajo infantil.

Ahora, ¿cuáles son los valores que ellos encuentran en el trabajo a temprana edad? Ante todo, forjar el sentido de la responsabilidad y desarrollar la actitud hacia el trabajo.

Otros aspectos también inciden en un comportamiento permisivo del trabajo infantil. Entre ellos, el hecho de que los adolescentes -los mayores de 10, 12 años- son vistos lo suficientemente crecidos y capaces para trabajar, incluso en algunas tareas relacionadas con la minería. Así que es

necesario hacer un énfasis particular al nombrar el trabajo infantil, de manera que se comprenda que este también abarca a los jóvenes de 12 años en adelante.

También se observa en estas comunidades que los padres de familia no contemplan la importancia de la “moratoria social” de la adolescencia, o ese tiempo que los jóvenes dedican al juego, a pasar el tiempo con los amigos, a charlar, divertirse y no hacer nada necesariamente útil. Al desconocer el valor de la moratoria social en el desarrollo de los jóvenes -cuando se define su identidad, su personalidad y sus intereses-, las actividades típicas de la adolescencia pasan a ser vistas con malos ojos en tanto son pérdida de tiempo o incluso perniciosas. Por esto, es importante inculcar a los adultos que permitan a los jóvenes dedicar tiempo a descubrir sus potencialidades.

Este estudio permite concluir también que estas poblaciones asocian la expectativa de una vida laboral exitosa con el tener mucha experiencia, sin pensar en prepararse para ello, y desconocen que quienes más avanzan en el nivel educativo tienen una gama más amplia de opciones para desempeñarse laboralmente. Esto, y el limitado acceso a la educación superior (técnica, tecnológica y profesional) en sus territorios, hace que muchos jóvenes opten por trabajar antes que continuar en el ciclo educativo.

Para el proyecto Somos Tesoro y Pact, su organización líder, conocer estas percepciones de la población permite comprender el fenómeno del trabajo infantil en zonas mineras y crear diálogos pertinentes con las mujeres, los hombres y los adolescentes, que puedan conducir a transformaciones efectivas en la garantía de los derechos de los niños, y a mejores opciones de futuro para ellos y ellas.

Encuentre el documento completo en español en [somostesoro.org](http://somostesoro.org)

The logo for 'SOMOS TESORO' features the words 'SOMOS' and 'TESORO' in a bold, sans-serif font. The letter 'O' in 'TESORO' is replaced by a colorful, multi-faceted gemstone icon.

Esta publicación hace parte del proyecto Somos Tesoro, financiado por el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. El contenido de este material no refleja necesariamente las opiniones o las políticas del Departamento de Trabajo de los Estados Unidos. La mención de nombres comerciales, productos comerciales u organizaciones no implica su aprobación por el gobierno de los Estados Unidos.